

llamòme el Papa à gran priessa,
dexe el Mar, y entrando en Roma,
hallèle cercado, y pobre,
favorecile à mi coita,
ganèle muchas Ciudades,
que agora la Iglesia goza;
y en pago de estos servicios,
con mano franca, y zelosa,
dèl credito de la Iglesia
remuneròme mis obras.
Diòme, en efecto, un Capelo;
y con èl tambien aora
el mismo oficio exercito,
y el mismo cargo me toca.
Y en virtud de esto, he venido
à ver que quieres de Roma,
que si Reliquias pretendes,
darète algunas devotas;
y sino, buelverte, Rey,
antes que algun riesgo corras;
que el enemigo en su casa,
por poco que pueda, enoja.
Ademàs, que en su favor
viene yà Francia, y Borgoña;
Genova, Sicilia, España,
y desde Corinto, à Rodas;
y quando nadie viniera,
Italia, à quien alvorotas,
para rendirte bastàra,
que Italia bastàra sola.

Desid. Con demasiada arrogancia
has propuesto tu embaxada;
pero no son de importancia
Genova, España, ni Francia
contra el poder de mi espada.
Vengan estos à quien llamas,
para el successor de Pedro,
con quien mi credito infamas,
que yo entre enemigos medro
con opiniones, y famas.
Y pues que tu en opinion
vencido me consideras,

busque Roma otro Leon,
que gobierne sus vanderas,
pues quedas en mi Prision.

Leon. Còmo en tu prision? *Desid.* En ella,
sin replica has de quedàr;
esta es, Cardenal, tu estrella.

Leon. Podrè en tu prision entrar,
mas tambien podrè romperla:
Pero bien sabes que vengo
con seguro à hablar contigo.

Desid. Ningun seguro mantengo,
que como soy enemigo,
de enemidad me prevengo:
Rinde, Cardenal, la espada.

Leon. Nunca la rendì en mi vida;
que aunque està sola, es honrada;
si se defiende, ofendida;
si se refrena, obligada.
Guarda la palabra Real,
y nadie por ti me ultrage;
pues vive como leal,
que soy Colona en linage,
y en Dignidad Cardenal.

De. Què puedes ser mas que un hombre,
mas hablador, que valiente,
sin opinion, honra, y nombre?
prendedle. *Leon.* Llama tu gente,
harè que de mi se asombre:
vengan estos que sublimes,
ricos de haciendas ajenas;
vengan los que mas estimas,
que à la muerte los condenas,
si à mi prision los animas:
vengan. *Desid.* No vengais, teneos;
que yo pondrè cautiverio
à este barbaro, bolveos.

Empuñan las espadas.

Leon. Tente, loco Desiderio,
hombre hecho de deseos,
porque hallarà resistencia
en mi brazo tu arrogancia,
que ofende con mas violencia.

Desid. Yà me incita tu jactancia;
aquí pierdo la paciencia.

Leonc. Pues tan presto te retiras?
què es de tus coleras bravas?
de tus genios, de tus iras?
què es de lo que blasonabas?
parecen todas mentiras.

Sale un Capitan.

Cap. Quièn levanta este alboroto?

Leonc. Yo, villano, le levanto,
yo vuestros ranchos espanto,
yo vuestro Rey alboroto,
yo vuestras bravezas venzo,
vuestros alfanges allano,
vuestras crueldades humano,
vuestras obras avergüenzo;
y yo con mi sangre hidalga,
de vuestra villana, pienso
hacer otro mar inmenso,
por donde esse Tiber salga.

Desid. Ponedle en duras prisiones:

Leonc. Yo las romperè algun dia,
si en las de mi valentia
nuevos estorvos no pones.
No pienses, Rey desleal,
obscurecer obras mías,
que es azote de heregias
el brazo de un Cardenal.

Llevan preso à Leoncio.

Desid. Con esta prision grangeo
quanto de Roma procuro,
que es Leoncio un fuerte muro,
de este van lo Galileo.
Es un hombre de importancia,
por Roma las armas toma,
poivos pienso hacer à Roma
primero que llegue à Francia.

Sale Valeriana al Muro.

Val. Ha barbaro Rey? *Desid.* Quièn eres
la que del muro vocèas?
pero quien quiera que sèas,
yà escucho, di lo que quieress:

Val. He visto la sinrazon,
que al Embaxador has hecho,
que como es de honrado pecho;
piensa que todos lo son.
Prendistele falsamente,
debiendo oírle, y honrarle;
y por defautorizarle,
entregastele à tu gente.
Mas yo que fu hermana soy;
pesame de su pesar,
y para manifestar
la gran deuda en que le estoy;
vengo à ofrecerte rescate
grande por su libertad.

Desid. Sola tu mucha veldad
podrà hacer que no se mate:
Valgame el Cielo! con pena
la vista à los muros llevo,
quando entre almena, y almena
se divisa otro Sol-nuevo,
que alumbra mi Luna llena:
Aunque yo bien facilito
la vista donde la empleo,
que ma el Sol con su apetito;
como es Aguila el deseo,
miròla de hito en hito:
què precio me podràs dâr?

Val. Què precio por èl me pides?

Desid. No los corales del Mar,
ni las manzanas de Alcides,
que Hercules entrò à cortar,
fino un precio moderado,
aunque para mi excesivo.

Val. Pide, y te sèrà otorgado.

Desid. Un rayo de esse Sol vivo,
mas manso, y menos airado.
Mas que es esto, libertad?
què es de vuestra fortaleza?
la imaginacion atad:
querer bien es gran baxeza,
y aborrecer calidad.
Yo aficionado? yo tierno?

yo tan rendido, y humano?
 cómo, si soy el Infierno?
 cansase el amor en vano,
 que en mi es mortal, y no eterno:
 diez mil doblas de oro pido
 por su rescate. *Val. Darelas. Vase.*

Desid. Pues con esto te despido:
 mas no, buelve, perderelas,
 pues me tienes ya perdido.
 Fuéste, yá se obscureció
 la Estrella que me alumbraba,
 el Sol que me amaneció,
 la vida que me alentaba,
 la beldad que me venció.
 Qué ciego quedo sin ella!
 mas cómo enloquezco así?
 huyó la ponzoña bella,
 que si al verla la bebí,
 mejor me será no verla.
 Sueño me infundes, tyrano
 amor, qué pretendes de esto?
 pero á tu gusto me allano,
 pues yá la ventura ha puesto
 mi mal, y bien en tu mano.

Duermese, y sale Carlo Magno, y Bernar-
do, cada uno por su puerta.

Car. Soldados de Carlo Magno,
 que por Dios las armas toma,
 alto á descercar á Roma,
 y á su Patron Soberano.
 Propria nuestra es nuestra hazaña,
 toquen caxas, alto al Mar,
 que en la Italia pienso entrar
 antes que se embarque España.

Ber. Campo de España gallardo,
 vuestro Exercito marchára,
 si á Roma no descercará,
 vuestro General Bernardo.
 Esta es mi mayor ganancia,
 marchen nuestras partes sanas,
 entre puntas Italianas,
 antes que se embarque Francia.

El Rey Alfonso me embia
 á esta conquista estremada,
 embayne Francia, su espada,
 pues solo basta la mia.

Carl. Tengase España, no intente
 contradecir mi valor,
 que del lauro vencedor
 pienso coronar mi frente.

Ber. Carlos, que el Magno te llamas
 justamente, qual si fueras
 aquí presente, y me oyeras,
 me defendo, pues me infamas;
 qué alegas en tu favor
 para hacer esta jornada?

Carl. Yo la tengo comenzada.

Ber. Yo la acabaré mejor.

Carl. Yo soy de mas importancia.

Ber. El amor propio te engaña.

Carl. Qué vale con Francia España?

Ber. Quién es con España Francia?

Car. Solo yo pienso allanar
 al Rey Desiderio. *Ber.* Antes,
 que se muevan mis Infantes,
 le tengo yo de matar.

Desid. Aquí del Rey Longobardo;
 villanos, qué haceis aquí?
 que se mueven contra mí
 un Carlos Rey, un Bernardo:
 Cómo no mandais tocar
 al arma, enemigo vando;
 no veis, que se están matando
 sobre quien me ha de matar?

Despierta, y finge que no ve á nadie:

Mas qué es de ellos, fantasia?
 soñando, sin duda estaba,
 y como el temor reynaba,
 imaginé que venia.
 Pero yá me defengaña,
 que fue miedo, y no pequeño,
 quiero bolver á mi sueño,
 que no hay Francia, ni hay España.

Buelve á dormir.

Ber.

Ber. Yo he de acabar la guerra,
à pesar de Francia; à ellos
à matarlos, y vencellos. *Vase.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Card. dent. Yà los peligrosos Mares
dàn lugar à nuestra empreña;
à ellos, gente Francesa;
al arma, invencibles Pares:
primero que el Castellano
llegue à Italia, estè acabada
por mi brazo esta jornada.

Dent. Tierra, tierra, Carlo Magno.

Despierta Desiderio.

Desi. Qué es esto, pesado sueño?
alerta, Rey descuidado,
que el temor, quando soñado,
fuele temerse pequeño.

Las voces oigo en el Mar;
ea, al arma, fieles amigos,
que estos son mis enemigos,
que me vienen à buscar.

Uno fuerte, otro gallardo;
son uno, y otros Christianos;
temor me dà Carlo Magno;
pero mas temo à Bernardo.

Tieneme el alma turbada,
que si con grandeza tanta
oy su nombre así levanta,
que será al probar la espada?

Mas para atemorizar
este, que así me amenaza,
tengo pensada una traza,
que tengo de executar.

Sale el Capitan.

Ola? Con aquel cautivo,
que vino con la embaxada,
quiero à vista de la Armada,
medio muerto, y medio vivo,
ponerle arado à una palma,
donde le hallen despues
el Castellano, ò Francès,
al punto de dàr el alma,

que pues tan bravos estàn
contra mi mis enemigos,
viendo mis graves castigos
acaso me temeràn.

Cap. Haràse como lo ordenas. *Vase.*

Desid. Quiero que hallen así
un mar de enojos en mi,
y en Leoncio un mar de penas:

Saca el Capitan à Leoncio de Cautivo.

Leonc. En tan asperas prisiones,
mas asperas las espero,
para poco hay prisionero,
si en tales penas me pones.

Desid. Ven, que te quiero embiar
donde à la primera instancia,
te lloren España, y Francia,
sin poderte remediar.

Leonc. Quanto ordenares en mi,
si es crueldad, yo lo apruebo.

Desid. Si las crueldades te debo,
estas quiero para ti.

Leonc. Pues dime, donde me embias?

Desid. A que manifiestes oy
à tus amigos quien soy,
y que son crueldades mias:
llevadle presto. *Leonc.* No quiero

resistir en cosa alguna,
que golpes son de fortuna,
y el sufrimiento de azero:
no pienses que han de mellar
mis constancias tus crueldades;

que noblezas, y verdades
son malas de contrastar. *Llevant.*

Desid. Quiero por este camino
hacerme de estos temer.

Sale un Criado.

Criad. Aquí esta cierta muger
en abito peregrino,
y es su hermosura notable,
que quiere besar tus pies.

Desid. Hà sí! yà sè yo quien es,
dadla lugar que me hable.

Sale

Sale Valeriana.

Valer. El Cielo tus cosas trate
con mas piedad, que las mias.

Desid. Otro segundo combate
recibid, cenizas frias,
para que mi rabia os mate:
muerta en mi imaginacion
tenia esta pestilencia,
que se pega al corazon;
pero en muriendo la ausencia,
resuscita la aficion.

Què quieres, muger?

Valer. Yà entiendes
à lo que vengo.

Desid. Si antiendo:
una libertad pretendes,
mas yà sabes que la vendo.

Valer. Pagarèla, si la vendes:
y en tanto que el precio tienes,
(que se te pondrà en la mano,)
dexa, assi gozes mil bienes,
que vaya libre mi hermano,
mientras yo quedo en rehenes.

Desid. Amor me quiere ofrecer
esta divina hermosura,
quiero felo agradecer:
bien puedes quedar segura,
que nadie te ha de ofender:
Tu hermano se bolverà
luego que un negocio acabe
en que aora ocupado està.

Valer. Què negocio?

Desid. Es algo grave,
Valeriana. *Valer.* Bien està.

Desid. Vamos, y con Zarracina,
mi esposa te entretendràs.
Ay hermosura divina!

Tocan caja, y clarin.

Pero està me importa mas:
gente suena en la Marina:
el Francès se desembarca:
mi gente voy à ordenar.

Vas.

Tocan, y dice dentro Inigo Arista.

Arist. Viva Francia, y su Monarca;
à la Marina llegar
podreis al punto la barca.

*Tocan otra vez, y sale Carlo Magno,
Inigo, Arista, Roldàn, y Reynaldos.*

Carl. Nobles Galeras de Francia,
à quien llaman vencedoras,
desde los nevados Alpes
à los mas altos de Europa:
flamulas, y gallardetes,
que gallardeais en las proas
de los mas altos Navios:
que han rompido vuestras olas.
Fuertes Soldados Franceses,
que acompañais mi persona,
pòbres de temor infame,
ricos de honradas victorias.
Famosos Pares, que al Mundo
admirais con vuestras obras:
Casas ilustres de Francia,
y Titulos de Borgoña.
Aqui es menester que el Orbe,
fieles Soldados, conozca,
que à la Corona Francesa
toca el descercar à Roma:
Desocupad los Navios
al son de cajas, y trompas,
que yà Italianas vanderas
os prometen mil victorias;
que vuestro Rey el primero,
como à quien primero toca
la defensa de la Iglesia,
à defenderla se arroja.
Barbaro Rey Longobardo,
que Desiderio te nombras,
porque cumples un desso
de injustas empressas locas;
levanta este Cerco, y vete,
si yà el vivir no te enoja,
porque los Franceses Pares
la Toscana Playa tocan.

Yà los frifones relinchan,
 solo para que los oïgas,
 y de alegres, en las cinchas
 hieren con sus mismas colas.
 Huye, que te busca un Rey,
 perdido por ganar honra,
 que aunque no es honra vencerte,
 es à lo menos su sombra.
 Carlos me llaman los mios,
 Magno, por mis grandes obras;
 su credito me dà el Mundo.
 Francia me dà Corona.
 Soy Catholico Christiano,
 y en fee de serlo, me toca
 la defensa de la Silla,
 que puso San Pedro en Roma.

Roll. Yà toda Italia conoce,
 Carlo Magno, tu venida,
 y de tus famosos Doce,
 yà la Iglesia, perseguida,
 su libertad reconoce:
 yà tremolan tus pendones,
 yà desembarcan tus yeguas
 tus poderosos frifones,
 rayos del Cielo, sin treguas;
 fino es que tu se las pones
 Plumas, de color de gualdas,
 terciadas por los sombreros,
 moradas, verdes, y pardas,
 sican tus fuertes piqueros
 la cuchilla à las espaldas.
 Ricas jacerinas tocas,
 doradas de trecho à trecho,
 yelmos llenos de garzotas,
 que mas hazañas han hecho,
 que el Mar tiene de agua gotas.

Zrist. Todos al desembarcar
 piden à voces la guerra,
 y veràstos blasonar,
 que han de navegar por Tierra,
 y hacer de sangre una Mar.
 Vienen llenos de esperanzas,

y prometiendo, contentos;
 al Cielo mil alabanzas,
 à Francia mil vencimientos;
 y à la Iglesia mil venganzas.
 Y haràn fin duda alguna,
 quanto prometido han,
 porque fuya es la fortuna;
 y estos son tales, que estàn
 las ramas sobre la Luna.
 Espere, espere, no huya
 el barbaro Longobardo;
 que para que le destruya
 tu fuerte campo gallardo;
 basta ser la gente tuya.

Reyn. Y hasta que Don Roldàn;
 y el famoso Inigo Arista,
 uno fuerte, otro galàn,
 en esta santa conquista
 den la esperanza que dàn.
 Marchese à Roma, yà tardas;
 y si no te certificas
 de mis promessas gallardas,
 dame dos vandas de picas,
 y otras tantas de alabardas.
 Y si acompañado de ellas,
 no venciere mas tyranos,
 que tiene este Cielo estrellas;
 atadas atràs las manos,
 me manda passar por ellas;
 que soy Reynaldos, aquel,
 que à pechos de una Leona
 mamè su leche cruel,
 y à quien la muerte perdona;
 como hace el rayo al laurel.

Carl. O famosos valedores
 de la Iglesia Univerfal
 de Pedro, y sus sucesores;
 por mi Corona Real,
 que yà os juzgo vencedores:
 Toqueis, y marchese à Roma;
 en favor del Pastor Santo,
 oy su enemigo se doma,

pués el General, espanto
del Mundo, las armas toma.
Dent. Guerra, guerra.
Rold. Digan guerra,
que solo la paz recelo,
porque soy rayo del Cielo,
que vengo à abrafar la tierra.
Soy el hijo de la Ira,
y nieto de la verdad,
amparo de la crueldad,
y un rayo de la mentira:
rabia, colera, y desmán,
peligro, muerte, y aprieto,
todo lo soy, en efecto,
todo aquello està en Roldàn.
Tocan un clarin, y dice uno en lo alto.
Uno. Una Nave he descubierto,
cercada de vanderolas,
mas ufana entre las olas,
que las que està en el Puerto,
y con prospera bonanza
àzia las nuestras camina.
Rol. Vendrà à buscar su ruina;
con el zelo de esperanza.
Car. Haced la salva al llegar,
y si responden con ella,
llegad luego à conocella,
y à verla desembarcar.
Arist. Naves pacificas son,
ñia apariencia no engaña,
yo conozco que es de España,
en el famoso pendon,
y su mucha gallardia
descubre que es Española.
Car. Desembarque que ella sola
hacernos temer podia.
Rold. Socorro debe de ser,
que à Roma de España llega.
Car. Què Rey Catholico niega
à San Pedro su poder?
Alfonso el Castellano es,
y socorre à su Cabeza. *Disparan.*

Uno. Disparado han una pieza.
Car. Respondan con otras tres.
Uno. Yà desembarca la gente,
y Española es sin duda.
Car. Huelgome que España acuda
al Papa, como obediente.
Ari. Es muy de poca importancia
à la Iglesia el recibilla,
porque què ha de hacer Castilla
à donde socorre Francia?
Car. Antes es mucho socorro,
que un Español es Leon.
Rey. De que en aquesta opinion
tengas à España, me corro.
Car. Su gran credito la abona.
Rol. No he visto passion igual.
Car. Por què he de quererla mal;
si he de heredar su Corona?
Rol. Heredaràla venciendo,
que de otra manera no.
Car. Sin vencer, espero yo,
alcanzar lo que pretendo,
porque el Casto Rey me escribe,
no sè si por obligarme,
que el Reyno ha de renunciarme
si solos seis años vive.
Rol. Lo harà quiza por temor
de que tu no le hagas guerra.
Car. Segura tiene su tierra,
que es del Cielo su valor:
desco saber de cierto
del Rey en esta jornada,
y así gusto que su Armada
llegue à nuestro mismo Puerto:
Porque sè por relacion
que el Rey, cuyo Reyno aguardo,
tiene un sobrino bastardo,
que es Tygre en la condicion,
y ha me dado algun pesar,
que aunque es bastardo, es sobrino;
y por parecerle indigno,
èl lo ha querido estorvar.

Rey. Quantos estorvos hallàres,
feràn buenos de vencer,
pues quando ello venga à ser,
iràn contigo tus pares.

Tocan cajas dentro.

El Español General
està yà en tierra contigo.

Car. Su brazo, y talle es testigo
de una inclinacion Real.

Rol. Tan mozo, y tanto se fia
de èl Alfonso el Castellano?

Car. Su credito no es ea vano,
porque à tanta gallardia,
calidad debe de haver
para darle tal lugar.

Sale Bernardo con baston.

Rold. Còmo sabrà gobernar,
puesto que sepa vencer?
de hombre tan mozo, no espero
cosa de importancia yo.

Ber. El Rey, que aqui me embiò,
me experimentò primero:
y vive Dios, que me pesa
de que en esta misma hazaña
la Armada fuerte de España,
se junte con la Francesa:
porque basta que mi tierra
focorra en esta ocasion,
porque sola la opinion
de España vence la guerra:
mas vendreis à ser testigos,
pues vengo à esta guerra yo;
de que un Español venció
todo un Campo de enemigos:
y así, os podreis bolver,
pues yà no fois de importancia,
y podreis decir en Francia,
que vino España à vencer.

Car. Aficioname su brio.

Rol. Ya su arrogancia me enfada.

Ber. Todo lo puede mi espada,

Ari. Gulto de este desvario,

Car. Dime, quièn eres? **Ber.** Yo soy
por España General,
vivo con sangre Real,
y en esta opinion estoy:
y aunque de Reyes naci,
es tan grande mi hidalgia,
que hago yo la sangre mia,
pero no mi sangre à mi.

Y aunque me haveis murmurado;
porque tan mozo me veis;
por la experiencia sabreis
que sè lo que es ser Soldado:
Y mas luce en un alarde
de rebuista, y buena gente
un mozo, quando es valiente;
que un viejo, quando es cobarde:

Rey. Voyle cobrando amistad,
porque es su valor sin tasa.

Car. Dime, General, què casa
digna de tu gravedad,
tienes en España? **Ber.** Yo
no tengo casa en Castilla,
porque es mi casa la filla
donde mi valor naciò.
De nadie soy sucessor,
porque à nadie sucedi,
y mil descien den de mi,
yo de mi mismo valor:
y aunque es verdad que pretendo
honor, y de honor me pago,
precione me de lo que hago,
mas no de lo que descien do.
No tengo de confesar,
que rindo à nadie ventaja,
porque quien descien de, baxa;
y yo no puedo baxar.

Arist. O tienes por padre al Sol,
ò es la arrogancia tu madre.

Ber. Bien dices, que es Sol mi padre;
pues basta ser Español.

Carl. En fin, encubrir nos quieres
tu nobleza, y apellido?

Ber. No basta ser bien nacido?

Carl. Yo aseguro que lo eres:
dime, y Alfonso tu Rey
donde queda? *Ber.* Está en Castilla,
asegurando la Silla,
que es fuya por justa ley.

Carl. Llamanle el Casto. *Ber.* Lo es,
y por esso no se casa.

Carl. Y quièn succede en su casa?

Ber. Esso se verá despues;
que aunque allá se ha murmurado
no sé que intento encubierto,
yo no lo tengo por cierto,
que el Rey es cuerdo, y honrado;
porque es costumbre en Castilla,
y antiguo, y guardado fuero,
que ningun Rey estrangero
herede su Cetro, y Silla.

Y quando alguno quisiera
hacer alguna violencia,
hallara mas resistencia,
que en bronce la blanda cera.

Carl. Y si el Rey sin hijos queda,
el Reyno à quien le conviene?

Ber. Quando no los tenga, tiene
un sobrino que le hereda.

Carl. Esse sobrino es Bernardo?

Ber. Así le suelen llamar.

Carl. Esse no puede heredar,
porque dicen que es bastardo:

Ber. Qué es bastardo? miente en todo
el que dice que lo es,
ora lo diga el Francés,
ora el Alemán, ò el Godo.

Legitima es su hidalguia,
todos le tienen por tal,
que donde hay sangre Real,
no puede haver bastardia.

Y es su valor de manera,
que aunque el Rey le enagenara;
por fuerza se coronara,
puesto que bastardo fuera;

No es hombre que sufre injurias,
porque antes de imaginarlas,
de Leon sale à vengarlas,
con los mejores de Asturias.

Carl. Gran competidor aguardo;
porque es grande atrevimiento;
si con esse pensamiento
sale de Leon Bernardo.

Mas yo allanaré su tierra;
pues para tantos millares
llevaré mis doce Pares,
puestos à punto de guerra:

Ber. Y no havrà en España acaso
gallardos brios, y tales,
que salgan à Ronces-Valles
à impedir à Francia el passo?
Yo, aunque rubias hebras peyno;
en mi hallará repugnancia
Francia, si es acaso Francia
quien viene à ocupar el Reyno.
Solo sin mas gente basto,
porque moriré primero,
que reyne Rey estrangero
à instancia de Alfonso el Casto.

Carl. Pues que tanto lo encareces,
dime de Bernardo el talle.

Ber. Al vivo podré pintalle,
que le he visto muchas veces:
Y porque su nombre temas,
escucha un rato, entre tanto
que sus calidades proprias
en tu presencia relato:
Nació Bernardo en Castilla
del noble Conde Don Sancho;
que por serlo de Saldaña,
tiene el nombre del Estado;
Es descendiente de Reyes,
porque tiene por hermano
su madre al Rey Don Alfonso;
que llama Castilla el Casto,
El noble de su sobrino
siempre se crió en Palacio;

favorecido del Rey,
 temido de sus vasallos.
 Es de poca edad aora,
 que puede tener veinte años;
 pero es tanta su braveza,
 que es temido, aunque es muchacho.
 Solo en armas se exercita,
 y està tan exercitado,
 que sus amigos le adoran,
 y le temen sus contrarios.
 Es temerario en sus obras,
 en sus palabras hidalgo,
 sobervio con los sobervios,
 y con los humildes llano.
 Es en lo que toca al cuerpo,
 bien hecho, aunque no muy alto,
 gruesa pierna, pie pequeño,
 ancha espalda, fuerte brazo,
 cabello rubio, y sedeno,
 lisa frente, color blanco,
 graves, y hermosos los ojos,
 que tiran un poco à garzos,
 corta la nariz un poco,
 que casi imita al Romano,
 blancos, y menudos dientes,
 y bello un poco de un labio.
 Pero lo que mas se estima
 en el Infante del Carpio,
 es su lealtad, nobleza,
 su proceder, y buen trato.
 Por esso el Rey de Castilla,
 por honrarle, que es muy franco,
 gustò de embiarle à Roma
 por General de su Campo.
 Yo soy sobrino del Rey,
 yo soy el mismo Bernardo,
 legitimo en valentia;
 aunque en la opinion bastardo.

Carl. O nobilissimo Infante!
 seais mil veces bien venido,
 que juro que no he tenido
 jamàs gusto semejante.

Con vuestro valor, yo creo;
 que Roma està segura,
 que es mucha vuestra ventura,
 y es bueno vuestro desseo.
 Tenedme por vuestro amigo,
 que el Rey Carlo Magno soy.

Ber. Postrado à tus pies estoy.

Carl. Esso solo contradigo:
 levantad, no esteis así,
 los brazos me podeis dár.

Ber. Esso quiero reservar
 para España, y para mi.

Rold. A todos nos conceded
 por vuestros aficionados.

Ber. Es muy de pocos honrados
 hacer à todos merced.

Rey. A mi particularmente,
 como à vuestro, me mandad.

Ber. Yo os prometo mi amistad,
 pedida lícitamente.

Carl. Toquen à desembarcar,
 toquen la caja Francesa,
 y desembarque à gran priessa;
 que yà es hora de marchar:
 idos los dos, que entre tanto
 tengo yo que hacer aqui.

Rey. Ea, Don Roldàn venid.

Rold. De tanto tardar me espanto:

Ber. Yo, si vuestra Magestad
 me dà licencia, tambien
 voy à dàr traza, que den
 orden à la brevedad.

Carl. Id, General de Castilla.

Ber. Salga la gente del Mar,
 porque el Mundo ha de temblar;
 todo à mi valor.

Vase, y queda solo Carlo Magno.

Carl. Solo quiero hablar con vos,
 Pedro, que fuisteis del Mundo
 primer Pastor, y segundo
 inmediatamente à Dios.

Y antes de entrar en la guerra

os quiero representar
 los naufragios de la Mar,
 y peligros de la Tierra,
 los trabajos que he pasado,
 hasta llegar à la orilla,
 para defender la Silla
 donde estuvisteis sentado.
 Y esta representacion
 no con presuncion la hago,
 pues sabès quanto me pago
 de obrar sin presuncion.
 Solo os suplico, Sagrado
 Apostol, por la victoria,
 pues redunda en vuestra gloria;
 quedar Carlo Magno, honrado.
 Vuestra Silla està ofendida,
 bolved por vos, y por ella,
 pues que solo à defendella
 ha sido nuestra venida.

Aparece en lo alto San Pedro.

S. Ped. Catholico defensor
 de mi Cathedra Sagrada,
 juzgate por vencedor,
 que tu fiel, y Real espada
 ha de mostrar tu valor.
 Presenta, pues, la batalla;
 toquen tus caxas à ella,
 porque comenzando à dalla;
 tu contrario ha de perdella,
 y tu Campo ha de ganalla.
 Y pues oy con tal instancia
 te muestras fuerte guerrero,
 en casos tan de importancia,
 essas cinco Liffes quiero,
 que trayga por Armas Francia.

Dale un Escudo con cinco Lifes.

Carl. Escudo, seais bien venido,
 pues honras à Francia mas
 que mil triunfos que ha tenido:
 Ha Pedro? flores me dàs?
 oy mi honra ha florecido.

Leon dent. Carlos. *Carl.* Quexádo se están.

S. Ped. Carlos no te cause espanto.

Carl. Irème al eco del llanto,
 pues tan grandes penas dan
 voces que lastiman tanto.

S. Ped. Estima mucho al que hallares;
 què ha de ocupar mi lugar,
 y solo porque le am pares,
 te he movido à nav egar
 largos, y prolijos Mares.
 Hasta ponerle en la Silla
 Pontifical, le acompaña,
 que es hombre que ha de regilla
 con prudencia tan estraña,
 que al Mundo sea maravilla.

Carl. Es el Papa Adriano? *S. Ped.* Adriano
 coronado reyna aora;
 pero el que te llama, y llora,
 ha lo de ser por tu mano.
 Tanta familiaridad
 tendràs con este segundo;
 escogido en humildad
 que la ha de llamar el Mundo
 la Catholica amistad.

Carl. A perder por èl me obligo
 qualquiera humano interès,
 còmo humano? pero digo.

S. Ped. Catholico, y fiel Francès;
 à Dios, y busca à tu amigo. *Buelas.*

Carl. Yà vuestra luz me dexò,
 yà vuestra gloria perdi,
 buscarè al que me llamò,
 que su remedio està en mi,
 pues por vos se me encargò.

JORNADA SEGUNDA:

*Aparece Leoncio atado con cadenas à un
 arbol, y sale Carlo Magno.*

Leonc. Si buscas un desdichado,
 Carlos de Francia, aqui estoy:

Carl. Què passos me has costado?
 què aficionado te estoy,

y què de voces te he dado?

Què es esto? còmo te veo,
nuevo amigo, de esta suerte?

Leonc. Oy con mi muerte peleo,
que como vence la muerte,
me puso aquí por trofeo.

El Rey Desiderio quiso,
que me hallafedes así,
y dieste aviso preciso,
que ha de hacer lo mismo en ti,
y así yo por èl te aviso:

Còmo vienes esperanza
de Roma, y nuestro Pastor?

Carl. Con segura confianza
de que ha de dár mi valor
à tus agravios venganza:

Quierote dár libertad,
que importa mucho tu vida:

*Quiere quebrar la cadena Carlo
Magno, y no puede.*

Leonc. Hallaràs dificultad.

Carl. Aun no es del todo vencida;
cadena, tu crueldad?

Còmo no os haveis deshecho,
vien lo tan justo varon
un Mar de su sangre hecho?

Fuerzas de crueldades son,
no es mi fuerza de provecho.

Busquemos medio que importe
à tan peregrino mal,
dese en esto nuevo corte:

quién me traca del Real
una lima que las corte?

Sale Inigo Arista.

Arist. Tras las voces de mi Rey
vengo por esta espesura,

que no hay nobleza segura,
donde no hay lealtad, y ley?

ha señor! *Carl.* Amigo Arista,
venisme acafo à buscar?

Arist. Si, que te oi vocear,
parti, y perdite de vista;

y porque no te suceda
algun mal defabrimiento;
entrème en tu seguimiento;
por medio de esta arboleda;
y te hallo acompañado
de un peregrino suceso.

Carl. Què os parece?

Arist. Pierdo el seso
de lastima, y de enojado:
y quíen es el que padece
tormento tan excelsivo?

Leonc. Soy un honrado cautivo:

Arist. Bien tu semblante lo ofrece:

Leonc. De Roma soy Cardenal,
vine con una embaxada
para el Rey, à quien fue dada;
pero recibíola mal,
y colerico, enojado,
en vez de favorecerme,
porque os espanteis de verme;
mandò ponerme aquí atado.

Carl. Buelve al Real, y procura
con que romper las cadenas.

Arist. Parece que hablas apenas,
tanto la passion te dura?
No tengas pena, señor,
que aunque mis brazos desdenas;
hierro corto, rompo peñas
con la lima de tu amor,
y romperè los candados
à fuerza de brazos presto.

Rompe las cadenas.

Carl. Inigo Arista, què es esto?

Arist. Dos eslabones cortados,
pero faltan otros dos,
que es necesario cortar.

Carl. Quién se dexa de admirar?
cortòlos, valgame Dios!

Leonc. Son diamantes estos brazos,
por quien tanto bien me ordenas;
ò son cera las cadenas
que tienes hechas pedazos.

Arist.

Arist. Vayan yerros à una vanda
donde mis brazos estàn.

Carl. De aqui adelante ser àn
tus Armas Cadena, y Vanda;
y honraràle de esta hazaña
con que tanto honor conquistas
en Navarra los Aristas,
los Inigos en España.

Arist. A Leoncio Defamarra;
pues yà libertad le doy.

Carl. Llamente desde oy,
Inigo Rey de Navarra;
y de tu calificada
estirpe, veràs nacer
Ramas que à España han de hacer
con mil emprellas honradas.

Arist. Con las Armas que me dàs,
me has honrado de manera,
que aunque mucho te sirviera,
no pudiera ganar mas.
Tanta obligacion confieslo,
que estaràn manifestando,
la Vanda, el ser de tu vando;
y la Cadena, tu preso:
y à Navarra, aunque no dudo
de tu bondad, no la quiero,
que basta ser tu Escudero,
y Señor de tal Escudo:
que al fin, me mandas bordar
Vanda, y Cadena? *Carl.* Tenedlas,
y en vuestro Escudo ponedlas,
pues las supiteis ganar.

Arist. Luego he de honrarme con ellas?

Carl. Vuestras desde luego son.

Arist. Cadenas son mi blason,
Zuñigas, honraos con ellas:

Carl. Vamos à nuestro Real,
que haveis de andar à mi lado;
hasta que hayais ocupado
la Silla Pontifical.

Leonc. Tarde me veràs en ella;
Catholica Magestad,

que no hay en mi calidad,
con que pueda merecella.

Carl. Presto sereis sucesor,
y presto os vereis sentado
en el Trono levantado
del humilde Pescador.

Leonc. Mucho es esto, mas no dudo
de lo que puede hacer Dios.

Carl. Qué contento estoy con vos!

Ari. Que ufano voy con mi Escudo:

*Vanse, y sale el Pontifice Adriano con bas-
ton, y un Alferéz.*

Adr. Marchad al Campo Christiano
de Carlo Magno, y Bernardo,
y vereis despues que aguardo
verme libre por su mano,
que quando aqueste postigo;
por donde sali, no hallàra,
solo por verlos pasàra
à vista del Enemigo.

Pero marchese sin ruido;
que aunque sabes lo que valgo;
sin tiros, ni caxas salgo,
solo por no ser sentido.

Alf. Santissimo Padre, al arma
toca el Enemigo yà.

Adr. Sin duda, avisado està,
pues que contra mi se arma:

Alf. Gente innumerable viene
de ellos tràs nuestro Esquadròn;

Adr. Yà estamos en la ocasion,
salir bien de ella conviene:

Ea, corazones fieles,
que bien honrados quedamos;
quando las vidas perdamos
entre enemigos crueles.

Mueramos aqui por Dios;
y por la Silla Sagrada
de San Pedro encomendada:

Alf. No es muerte morir con vos;

Adr. Viejo soy, y quando muera,
Alferéz, iré à mi centro

salgamosle al encuentro,
que un gran triunfo nos espera.

Alf. Infinita gente affoma.

Adr. Què importa infinita gente?
mueramos honradamente,
San Pedro, San Pedro en Roma.

*Vanjè, y sale Carlo Magno, Bernardo,
Migo Arista, Leoncio, Roldàn, y
Reynaldos.*

Carl. Hijos de la Iglesia, aora
mostrad vuestra foraleza,
miembros sois de la cabeza:
Catholica, y vencedoras:
peleando està, ayudadla,
facareis de esta victoria
à vuestra fama la gloria,
y à vuestras sienes guirnalda:

Ber. Arengas son menester
en tanta necesidad?
Ea, Francesès, hablad,
que yo solo sè vencer.
Ninguno quiero que vaya
conmigo, que me avergüenze;
que un Español solo vence,
y acompañado, desmaya.
Dexad esta empreña honrada
à mi corazon gallardo,
bien sabeis que soy Bernardo;
y como corta mi espada.
Pero para què voceo,
si mi braveza es notoria?
à ellos, mueran: victoria
Roma, que por ti peleo. *Vase.*

Rey. No se ha visto tal valor,
ni es posible que se vea.

Rol. Si es valor, porque voceas,
llamadle gran voceador.

Car. No es hombre de muchas voces
porque antes las condena.

Rol. No he visto eu el cosa buena.

Rey. Es porque no le conoces.

Rol. Què no le conozco yo?

conozco como à mi.

Rey. Todo es poco para ti.

Rol. Es algo lo que se viò?

Rey. Luego Bernardo no es algo?

Rol. Esto confieso. *Rey.* Y no basta,
siendo de Reyes su casta?

Rol. Autes no sè si es hidalgo.

Car. Mirad que no sea ocasion
esta para pesadumbres.

Rol. Pesame mucho que encumbres
hombres que tan poco son;
y vive Dios, que ha de verse
quien es Bernardo, y quien es
el fuerte Roldàn Francès,
si ocasion puede ofrecerse.
Entremos en la Batalla,
que sin fruto se està dando,
que en entrando en eila Orlando;
basta para ganalla.
Huid, si quereis salvaros,
que và en negro nublado
un ardiente rayo ayrado,
que à todos ha de abrafaros. *Vase.*

Rey. Aquello no es arrogancia?

Car. Suele ser bien corregido.

Rey. Vive Dios que no ha nacido
mayor bocinglero en Francia:
y si no escucha si es bueno
lo que gritò, Rey gallardo:
es rayo sordo Bernardo,
y Roldàn rayo con trueno:
Pero quien quisiere grite,
que à nadie pienso imitar
en esto del vocear;
antes tengo quien me imite,
y por mi haga cabeza;
mi propria opinion es ley,
fuera Longobardo Rey,
que acomete mi braveza. *Vase.*

Leonc. Vuestra Magestad permita
que algunas armas me den,
que no es valeroso, quien

à tales hombres no imita.

Car. Tomad mi estoque Real.

Leonc. Con esto vengo mi injuria,
animo, Romana fuiia
que và vuestro General. *Vas.*

Arist. Solos havemos quedado,
Catholica Magestad.

Car. Solo con vuestra bondad
estoy bien acompañado:
dadme una espada. *Ari.* La mia,
señor, daros determino.

Car. Y vos? *Arist.* Un ramo de pino
basta. *Car.* Tanta valentia?
y mas que os dare un Escudo,
que os libre de mil heridas.

Arist. Muchas tengo recibidas,
las mas grandes menos dudo.

Car. Entrémos en la conquista.

Arist. Vuestra Magestad lo manda?
Ea, Infieles, à una vanda,
que và la Vanda de Arista. *Vas.*

*Sale el Pontifice Adriano, herido, tràs el
Desiderio, con la espada
desnuda.*

Desf. Qué aun te quieres resistir?

Adr. Yà no, rendidõ me tienes;
mas mis males, y mis bienes,
pues yo muero, han de morir.
Yà estaràs, cruel, contento,
y tu maldad satisfecha;
pero aqueste vencimiento
atribuyele à una flecha,
que à mis sienas traxo el viento:
Mas quando tu me vencieras,
mira qué gloria alcanzàras,
qué Corona merecieras;
que si à mis canas miràras,
de ofenderme, te ofendieras.
O glorias del Mundo vanas,
qué temerario os abona!
pues ayer sobre mis cañas
el Mundo viò una Corona,

y oy mira heridas infanas.
Catholico Carlos, ven,
si à mi muerte hallarte quieres;
que si tus ojos me ven,
en mi veràs lo que eres,
y lo que yo soy tambien.
Muero, sin que estè presente,
à mi muerte quien le duela.

Desf. Voyle à decir à tu gente,
que por esos ayres buela
loca, y temeratiamente,
à ver, si viendote así,
allanaràn la arrogancia,
que muestran oy contra mi:
Borgoña, Castilla, y Francia,
à ver vuestro Rey venid. *Vas.*

Adr. Pedro, à quien indignamente
en la Silla sucedi,
hallaos à mi mal presente,
que como presto subì,
cà peligrosamente.
Oid mis lastimas tristes;
primer llavero sagrado,
pues esto, y mas me ofrecisteis
por lo que estuve sentado
à donde vos estuvisteis.
Carlos? Carlos?

Sale Carlo Magno.

Car. Quièn me llama
con tal ansia, y agonìa?

Adr. Un hombre de alguna fama;
que la poca sangre fiiia,
que le ha quedado, derrama:

Car. O Pastor universal
del Mundo, que no respeta
la Mitra Pontifical!
Quièn os hiridõ? *Adr.* Una saeta
que me saliò descal.
Un temerario Soldado
hizo en mi el lance postero;
pero yà estoy despenado.
Rey Francès, pues aunque muero,

muero de ti acompañado:

Una cosa te encomiendo,
que importa à la Iglesia. *Car.* Què?

Adr. Que procures, en muriendo
yo, que à Leoncio se le dè
la Silla de que desciendo.
Su valor es necessario
para este tiempo, mirado,
que suele ser de ordinario,
tras un famoso Prelado,
un riguroso contrario.

Carl. Encargado de ello estoy,
hacelo, y el zelo apruebo.

Adr. Pues con esto à Dios, que voy
à dár la quenta que debo
à aquel Señor por quien soy.
Ea, Señor, de la guerra
del Mundo salgo oy en paz,
y ningun temor me aterra,
que aunque indigno, y no capáz
fay Vice-Dios en la tierra. *Muere.*

Car. Yà es muerto: ò Reynos cargados
de azares nunca entendidos!
yà os tengo experimentados,
que apenas sois poseídos,
quando inciertos, y acabados.
A donde està la grandeza
vuestra, Pontífice Sumo?
Pero como sois Cabeza,
à qualquier merced es humo,
à qualquier poder flaqueza.

*Dase la batalla, y salen algunos Moros
buyendo de Bernardo.*

Ber. Hui, cobardes, de mi,
que para vuestro rezelo,
y vuestro temor naci:
mas què aguero es este, Cielos?
à quien hallo muerto aqui?
A ser nueva fíria empiezo,
casi me infunde temor,
pues al primero tropiezo,
faliendo por vencedor,

con cuerpos muertos tropiezo.
Invencible Magestad
de Francia, quien es el muerto?
pero sin dificultad,
quien es, està descubierto:
quien matò à su Santidad?
Como Rey, ha consentido
Vuestra Magestad, que el Papa
à sus pies estè rendido?
Si el homicida se escapa,
què socorro el vuestro ha sido?
A esto venisteis de Francia,
en competencia de España?
por cierto gentil ganancia,
dexar muerta en la Campaña
la prenda mas de importancia:
Vuestra fue la floxedad,
nadie atribuir la quiera
à mi olvido, y poca edad,
que España no consintiera
en su Pastor tal crueldad.

Car. Tienes razon, yo confieso;
que tave culpa notable,
Bernardo, en esse suceso.

Ber. Pues calle Francia, y no hable,
si cometió tal exceso.

Car. Tuve culpa en no mandar,
que al Papa se focorriese,
pero no tuve lugar.

Berñ. Ha si Bernardo pudiesse
esta desdicha enmedar!
O quien pudiera romper
mil batallas una à una,
y hacer arroyos verter
de sangre, y à la fortuna
que dexasse de correr!
Navegarè à pie la Mar,
medirè à palmos la tierra;
pero no hay que me cansar,
que son sucesos de guerra,
y en aquesto han de parar.
Pero yà que la esperanza,

falta , la venganza espero;
pues si esperanza no alcanza,
en remedio verdadero
es remedio la venganza.

Carl. Cargad el cuerpo Sagrado,
y en una tumba escondido
le tendré depositado,
mientras con honor debido
à San Pedro le traslado.

Ber. Cargar del cuerpo? eso no,
nunca en esto me divierto,
ni Alfonso tal me mandò;
cargad vos el cuerpo muerto,
mientras que le vengò yo:
no es de Españoles hazaña:
à Dios, que vuelvo à la guerra,
para espantar la campaña;
y en tanto que Francia entierra,
vencerà la tierra España. *Vas.*

Carl. Gran corazon muestra en todo
el Castellano Bernardo;
à quererle me acomodo,
que es animoso , y gallardo,
y es Rama del Arbol Godo.
Quiero su amistad ganar,
porque no me contradiga
el ir à España à reynar,
que un Bernardo es grande higa,
y un bastardo grande azar.

Sale Roldàn , y Reynaldos.

Rold. Si pretto no se retira,
el reñir de Francia prueba:
à quièn mi valor no admira?
Qual enemigo no lleva
algun Rayo de mi ira?
Dexad yà de encarecer
à esse Español para poco,
pues que me haveis visto hacer
temeridades de loco
en entrar , y acometer.
Què Esquadron de mil Soldados
no desvaratè , y rompiè?

Rey. Son tus hechos bien contado.

Rold. Luego no bien hechos? *Rey.* Si;
pero mejor celebrados.

Carl. Què hay, famosos guerreros,
venciòse la guerra? *Rold.* No,
que son los contrarios fieros;
pero al fin se retiò
esse Rey de Vandoleros.
Mas què es esto? *Carl.* El Cielo quiso
que entre sucessos inciertos
esta muerte me dè aviso.

Rold. No me escandalizan muertos,
que por momentos los piso.
No lloreis su triste suerte,
que desde el humilde al Papa,
desde el mas flaco al mas fuerte
ninguna vida se escapa
de la espada de la muerte:
Ha Reynaldos, què harèmos?

Rey. Carguèmos nuestra Cabeza,
y luego nos vengarièmos.

Rold. Ilustre gente Francesa,
venzamos , y no llorems.

Vanse , y sale el Rey Desiderio, y un Capitan Moro.

Desid. Amayna, Francès hinchado;
las brabatas contra mi,
pues retirado venci,
què serà no retirado?
què Soldados faltaràn?

Cap. Quando faltan mil, es mucho.

Desid. Mil me faltan? tal escucho!

Cap. Muy pocos menos seràn.

Desid. En viva colera ardo.

Cap. Llenò de Moros el suelo
con la espada aquel mozuelo;
à quien llamaban Bernardo.

Desid. Esse Marte conoci,
y tengo embidia à su fama:
còmo dices que se llama?

Cap. Bernardo.

Desid. Bernardo? *Cap.* Si.

Desid. Yo pienso que es Español.

Car. Eso, segun la librea.

Desid. No es posible que no sea
hijo adoptivo del Sol:

Éste me haveis de prender
en la primera contienda.

Cap. Marte, si puede, le prenda:

Desid. Pues yo tengo de poder.

Què cautivos han quedado?

Cap. Entre otros el General.

Desid. Qual de ellos? *Cap.* El Cardenal,
que dexè en la selva atado.

Desid. O como me dà contento
que vuelva à fer mi cautivo!
que le pienso hacer, si vivo,
mas esquivo tratamiento.

Cap. Otro esclavo de importancia
prendimos en la conquista.

Desid. Llamase? *Cap.* Íñigo Arista,
y es de lo mejor de Francia.

Desid. Éstos presos quiero ver.

Cap. Sirviendo están en tu tienda.

Desid. Hasta que à Bernardo prenda,
ningun gusto he de tener.

Sale Valeriana.

Valer. Si las palabras Reales
se han de cumplir, como es ley,
cumpleme la tuya, Rey,
y verè yo lo que vales:

Bien sabes que prometiste
que à mi hermano me darías.

Desid. O què fin fruto porfías!

Valer. Sin fruto? luego mentites?

Desid. Perdonote esta locura,
y entre otras tuyas la cuento,
que nació el atrevimiento
de un parto con la hermosura.

Valer. Què atrevimiento he mostrado?

Desid. Luego no me has desmentido?

Valer. Luego tu no has prometido?

Desid. Luego tu no has desdenado?
en que obligacion me pones,

dì, rigurosa muger?
mas esto es enloquecer,
fuera amorosas pasiones,
fingiendo bien enemigo,
fuera regalo de amor,
mi corazon vencedor
yà no os admite consigo:
Llevadla de mi presencia,
y guardese la Ciudad,
no llegue mi Magestad
asido de pestilencia.

Valer. Como lo ordenares sea:

Desid. O despues que essa se salgá,
el que huviere de entrar, trayga
testimonio de quien sea.

Valer. Solo te pido, señor,
que à mi hermano el Cardenal
no consientas tratar mal,
mira que tiene valor.

Desid. Bien dixo, nadie le ultrage;
porque dice la verdad,
que el Capelo es Dignidad,
y Coluna del linage:
yo mandarè à mis vassallos,
que todos traten de honrarle:

Valer. En què mandas ocuparle?

Desid. En regalar mis cavallos.

Cap. Ésse cuidado le dì.

Desid. Pues en esse se exercite.

Valer. Talbaxeza se permite?

Desid. No lo es servirme à mi.

Sale Íñigo Arista de cautivo.

Arist. Barbaro Rey Longobardo,
à quien llaman Desiderio,
con muchas victorias loco,
vano con muchos trofeos,
no fies de la fortuna,
que como es hija del tiempo,
oy dà Cetros, y Coronas,
y mañana cautiverios.
Íñigo Arista me llaman,
de tantas hazañas dueño,

que tengo llenos de embidia
muchos valerosos Pueblos.
Con Carlos vine de Francia,
y soy aquel, que en el Puerto
cercenè las dos Cadenas
que aora por Armas tengo:
Ganè infinitas victorias,
hice prodigiosos hechos,
honrando pechos humildes,
y derribando sobervios.
Real, y Goda es mi fangre;
la Casa de que desciendo
es tan antigua, que apuesta
antiguedad con el tiempo.
Todas estas calidades,
y otras notables que tengo,
calidad, nobleza, y fangre,
fama, valor, nombre, esfuero,
del monte de la fortuna
oy despeñadas cayeron,
que vanas prosperidades
caen quando van subiendo.
He venido à ser tu esclavo,
Rey, despues de todo aquesto,
porque nacieron de un parto
el valor, y el sufrimiento.
Para quien no se aventura,
no tiene el Mundo sucesos,
que aora buenos, y malos
nacen del atrevimiento.
El fino pavès gravado
he trocado en este angeo,
en este cordel mis armas,
y en esta humildad mi esfuero.
Tratanme mal tus Soldados,
y vengo à quejarme de ellos;
venga mis injurias, Rey,
yà que por mi no las vengo.
Tus cavallerizas sirvo,
donde tus yeguas enfreno;
cochero soy de tus carros,
tus cavallos enjaeço.

Y en esta miseria sufro
notables atrevimientos,
que el sufrimiento en los nobles
està fuera de su centro.
Trata bien à tus cautivos,
que no sabes si algun tiempo
lo seràs; que las desdichas
anexas estàn al Reyno.

Y yà que à mi mal me tratas;
un Cardenal, que à lo menos
entre Reliquias, y Altares
quemò pebetes, incienfos,
por que ha de sufrir injurias;
indignas de un noble pecho?
que solo en pensarlo lloro,
mira que harè si las veo.

Desid. Què se me dà à mi que seas
quanto quisieres honrado?
que me pides? que desseas?
no estàs muy bien empleado,
pues en servirme te empleas?
No pierdes tu gravedad,
ni desdoras tu grandeza
por tener essa humildad,
que ofenderme à mi es baxeza,
y servirme, calidad.

El sentimiento refrena,
pues solo tu bien desseo,
que aunque el servir te dà pena;
te honro mas con esse angeo,
que Carlos con la Cadena.

Un Rey tan grande te manda;
que à los Reyes mandar pudiese,
anda, temerario, anda,
pinta un esclavo en tu Escudo,
y quita Cadena, y Vanda.

Essa muger te consuele,
que por esse Cardenal
llorar de continuo suele.

Arist. No he visto belleza igual;
si aquella de mi se duele,
yà mi cautiverio olvido,

yá no te estimo cuidado,
libre soy, si preso he sido,
porque aquel valor pasado
yá se me ha restituído:
que aunque he dicho, y es verdad,
que una muger quando es bella,
rinde con facilidad,
esta libra, pues en ella
oy hallo mi libertad.

Quieres decirme quien eres?

Valer. Una cautiva. *Arist.* De quien?

Valer. Solo de quien tu quisieres,
de otro cautivo. *Arist.* Tambien
levantarle al Cielo quieres?

Valer. Aficionada te estoy,
pero no se entiende aora.

Arist. Yo tambien tu esclavo soy.

Valer. Calla. *Arist.* Callarè, señora,
en diciendo lo que doy.

Valer. Què dàs? *Arist.* Doy mi libertad.

Valer. Ella yá la tienes dada.

Arist. Aunque así es verdad,
tienela el Rey violentada,
y tu con mi voluntad.

Desid. Què hablais baxo aqui los dos?

Arist. Hemonos reconocido.

Valer. Hombre, reportemonos.

Arist. Mira que soy tu rendido.

Valer. Yo soy tuya. *Arist.* Quiera Dios.

Sale Leoncio cautivo.

Leonc. Si un cautivo maltratado
se puede acaso quejar
de quien su mal le ha causado,
dexame Rey descansar,
contandote mi cuidado.
Si mis desdichas te digo,
ò las sufro, ò las mitigo,
porque en razon natural,
se hace menor el mal,
que se cuenta al enemigo.

Sabes quien soy?

Desid. No lo ignoro.

Leonc. Bien sè yo que no lo ignoras;
pero pierdesme el decoro.

Desid. Què decoro?

Arist. De què lloras?

Valer. De ver à mi hermano lloro.

Arist. Es tu hermano el Cardenal?

Valer. Si es. *Arist.* Dichoso querer,
yá mi amor es inmortal,
pues que quiero à una muger
de sangre tan principal.

Valer. Hermano, que caso es esse?

Leonc. Es el de mi adversidad;

pero de esto no te pese,
porque no hay prosperidad
que con el tiempo no cesse.

No hay Cetro, ò Corona alguna,
que no tenga algun bayven,
que oy suben sobre la Luna,
pero mañana las ven
à los pies de la fortuna.

El habito no te espante,
porque la fortuna ingrata,
siempre en la rueda inconstante;
no hay sobervia que no abata,
ni humildad que no levante.

Son casos, no hay que eltorvarlos;
paciencia: solo gustàra,

que el Rey entre sus vassallos
otro officio me encargàra,
y no limpiar los cavallos,

porque mejor con el duro
freno, enfreno su furor,
mejor de ellos me asseguro;
y finalmente, mejor

los hago mal, que los curo:
que aunque es verdad que los quiero;

no puedo tratarlos bien,
que me precio de guerrero,

y pocas veces me ven,
fino es vestido de azero.

Quando de azero vestia,
yeguas, cavallos pensava,

con ellos me entretenia,
 y el pefebre acompañaba,
 mientras alguno comia:
 siempre al Cavallero agrada
 ver fus cavallos. *Desid.* Di mas.
Leonc. Y es cosa experimentada,
 que los engordaba mas
 mis armas, que la cebada;
 solo afsi se regalallos.
Desid. En fin, que engordas cavallos,
 vestido de fuerte azero?
 Ola, hacedle armas, que quiero,
 que armado vaya á curarlos.
Arist. O- qué buena traza has dado!
Leonc. Estremada me parece. *Vase.*
Desid. Si, que aunque defenfrenado,
 mucho un cavallo obedece
 à un Cavallero armado:
 vos, Íñigo Arista, en tanto
 en qué quieres entender?
Arist. De tu pregunta me espanto,
 es mi oficio obedecer,
 y en servirte me adelanto:
 en el mas humilde oficio,
 Rey, me puedes emplear,
 solo tu gusto codicio,
 que no hay mas que desear,
 en estando à tu servicio.
Desid. O cómo me has obligado,
 Íñigo, con tu obediencia!
 mucho contento me has dado.
Arist. Es locura en tu presencia
 mostrarse un hombre enojado.
Desid. Yo te tratare mejor
 de lo que de mí esperabas.
Arist. Yà espero de tu valor,
 que tus esperanzas brabas
 se han de trocar en amor.
Desid. Dadle à Íñigo el vestido
 con que le prendieron. *Arist.* Dèn
 lo que tu fueres servido;
 pero con este estoy bien,

pues el de mi vida ha sido:
 con él pienso que he ganado
 mucho, con él andare.
Desid. Hagase lo que he mandado.
Arist. Voy, pues, y me vestire. *Vase.*
Desid. Este Francès es honrado:
 Tu, rigurosa Romana,
 trae el rescate, y tendrás
 lo que quieres. *Val.* Yà se allana
 tu rigor algo mas,
 traerèlo de buena gana.
Desid. Buelve acá.
Val. No hay que bolver.
Desid. Mira que te digo, espera:
 qué rigurosa muger!
 quièn nunca te conociera!
Val. Quièn te dexara de ver!
Desid. Qué no me quieres? *Val.* Yo no.
Desid. Tampoco te quiero, ingrata.
Val. Aborreceme? *Desid.* Eflo no,
 que aunque tu desden me mata,
 tu hermosura me sanò:
 vete luego, que me abrasas,
 y en todo faltas, y sobras.
Val. Qué mal tus franquezas obras!
 dame palabras escasas,
 y dame ningunas obras.
Vase Valeriana, y sale un Moro.
Mor. Un Español mensagero
 oy à tu tienda ha venido
 en un cavallo ligero.
Desid. Qué quiere?
Mor. Hablarte ha querido.
Desid. Pues entre, que yà le espero.
Sale Bernardo rebozado.
Ber. Yà entro, pues que no acabas
 de darme licencia: di,
 por qué darmela dudabas?
Desid. Luego al momento la di.
Ber. Parecióme que tardabas,
 y no te debè espantar
 el culpar yo tu tardanza.

Desid.

Desi. Qué es lo que llamas tardar?

Ber. Como estoy sin esperanza,
canfome, y no sè esperar.

Desi. Aora bien, di quien te embia,
que yà tu embaxada aguardo.

Ber. A mi la misma ofadìa
me embia à ti. *Desi.* Quièn?

Ber. Bernardo.

Desi. Pues qué quieres?

Ber. Verte un dia.

Desi. Quando?

Ber. Quando le assegurares.

Desi. Bien puedes venir seguro.

Ber. Le aseguraras? *Desi.* Si aseguro.

Ber. Es menester que lo jures.

Desi. Por la fee de Rey lo juro:
dirásle, que soy su amigo,
y que verle he deseado.

Ber. Haz questa que se lo digo.

Desi. Llamale. *Ber.* Yà le he llamado.

Desi. Qué es de él?

Ber. A qui està contigo. *Descubrese.*

Desi. Santo Cielo! y tan rapaz,
tanta sobervia? qué es esto?

Ber. Tengamos la fielta en paz,
que esse nombre que me has puesto
es de mi fama incapaz.

Yo soy Bernardo, sobrino
del Casto Rey de Castilla,

y soy el Leon, que vino
à reparar la Silla

de Pedro, Pastor Divino:

Yo soy de quien tiembla el mundo,

por donde quiera que voy,

soy otro Alcides segundo;

y finalmente, yo soy

un monstruo, que Reyes hundo.

He te deseado ver,

que como te he de matar,

conocerte he menester;

que un hombre à quien he de honrar,

le quiero antes conoçer.

Buen talle tienes, valiente

pareces, à fee de honrado:

ojos negros, ancha frente,

moreno, y color quebrado,

bien hecho, y faito de un diente;

Desid. Mas señas son, conocellas
puedes, pues te doy lugar.

Ber. Solo he venido à sabellas;
porque te pienso buscar
en la batalla por ellas.

Desid. Pues aun mas llevar podias:

Ber. Dilas, que en callarias yerras.

Desid. Soy rayo, en las valentias
vario, mudable en las guerras;
temerario en las porfias,
invencible en las batallas,
fianquissimo en las ofertas:
pero para quebrantallas.

Ber. Ellas señas son inquietas;
no cuido, Rey, de llevallas.

Desid. Soy quien deshace entre manos
galas, manoplas, y arnesès,
soy castigo de villanos,
temeridad de Francesès,
y azote de Castellanos,
y gusto de conocerte;
que con esta calidad,
y otra de la misma fuerte;
procuro. *Ber.* Qué?

Desid. Tu amista l.

Ber. Pues yo procuro tu muertè;
porque soy el vengador
de las comunes afrentas.

Desid. Digo que tienes valor.

Ber. O qué presto te contentas!

Desid. Mirote con mucho amor.

Ber. Pues no me trates asì,
solo encarece mis iras,
que no soy tan valadi,
que de famosas mentiras
hago blason para mi.

Desid. Quanto mas me colerizas;

tanto me aficionas más:

Ger. Basta que me solemnizas;
pues algun día veras
mis rayos en tus cenizas.

Desid. Eres de gallardo brio;
tu proporcion satisface,
agrada tu señorío;
y tanto tu nombre aplace,
que cautiva el alvedrío.

Ger. Yo no vengo à ser tu amigo;
ni à encarecer gentilezas,
en todo te contradigo,
que no quiero yo lindezas,
sino matarme contigo. *Vas.*

Tengan dentro al arma.

Desid. Al arma, toncan, y hallo
todo mi Campo rebuelto,
yà no puedo remediallo,
mis enemigos han buuelto:
cautivo, dame un cavallo.

Tocan otra vez.

Què alboroto, y confusion
es este? tristes Soldados,
de què vais amedrenta los?
que quatro cobardes son.
Traedme un cavallo, esclavos,
ponedle luego la silla,
y desharrè la quadrilla
de aquestos Franceses bravos:
ha Leoncio? enfrena, ensilla.

Dentro Leoncio.

Leon. Yà voy, espera. *Desid.* Yà espero,
ensilla el cavallo oveio.

Leon. Yà no te digo que esperes?

Desid. Lo mas presto que pudieres
vèn, Leoncio.

*Salè Leoncio por el patio, en un ca-
vallo, y armado.*

Leon. Oye, Rey fiero,
yà el cavallo se ensillò,
no falta una sola hevilla;
pero jamàs echè silla,

que no la ocupasse yo:
Y entiendo que soy mas bueno;
que tus barbaros Vassallos,
yo nunca ensillè cavallos
desenfrenados sin freno.

Desid. Barbara imaginacion!
à donde vas? *Leo.* Donde assombre.

Desid. Ha Leoncio? *Leo.* Esse es mi nombre,
y la mitad de Leon:
mira la facilidad
con que yo espero vencerte;
pues para darte la muerte,
basta sola mi mitad.

Desid. Apeate, que me enojas,
y mis vassallos esperan.

Leon. No importa, dexalos, mueran;
por cobardes te congoxas?

Desid. No puedo disimulallo,
ardo, rabio. *Leo.* Hay mayor gloria,
que ganarse una victoria,
di, con tu mismo cavallo?

Voy à vencer, y matar,
buelve àzia acà la cabeza;
y veràs con què destreza
le ensenò à galopar.

Veràs con què gallardia
sus mismas ancas azota,
que un Cardenal alborota
cavallos de Berberia.

Casi con las ancas toma
del suelo pequeñas pajas;
ea Leoncio, roquen caxas,
y viva S. Pedro en Roma. *Vase.*

Desid. Perdido vè mi partido,
mi Campo deshecho veo,
oy vè mi loco deseo
antes muerto, que cumplido:
Què tengo de hacer aqui?
què remedio llevar puedo?
sua pelear tengo miedo;
si me escapo, iràn tras mi:
Uno, y otro inconveniente

me ha venido à perseguir:
ca, Rey, no hay que huir,
muramos honradamente.

JORNADA TERCERA.

Daſe la batalla dentro, y ſale Valer.

Val. Este vocear deſtierra
todo mi guſto paſſado,
que como quiero à un Soldado,
yà me alborota la guerra.
Donde eſtàs, Iñigo Ariſta?
que amor manda que me arroje,
que de tu auſencia me enoje,
y me entretenga tu viſta.
Què es de mi parte, y mitad
de la vida que te di,
que vengo à buſcar en ti
mi perdida libertad?
Pero què me eſtoy canſando?
à donde hallarle pretendo,
que no eſtà aora durmiendo,
ſi Francia eſtà peleando?
Con el ſueño quiero dâr
treguas à mi ſentimiento;
aunque en un triſte el contento
es muy diſcíl de hallar.

*Quedaſe dormida, y deſcubreſe Iñigo
Ariſta, reclinado en la tierra con el
Eſcudo de ſus Armas; y de èl ſaldrà un
arbol en cuyas ramas eſtaràn algunos
Cavalleros de la Caſa de Bejar con las
propias Armas, y en lo alto eſtaràn
los ultimos Duques de Bejar, y en
el remate el Tiempo coronado
de laurel.*

Tiemp. Primero, Rey de Navarra,
valeroſo Iñigo Ariſta,
inclita ſangre de Francia,
noble, famosa, y antigua,
oye al tiempo, que ſus ſienes,
de ſacro laurel ceñidas,

en el Templo de la fama
tus grandes hazañas pinta;
Mira las ramas iluſtres
à quien tu ſer comunicas,
que de tu famosa ſangre
ſon gotas que ſe derriban.
Y tu Romana, mas caſta,
que fueron del Sol las hijas;
tus inçlytos deſcendientes
con ojos atentos mira.
Vès aquí la alta Progenie,
que tendrá Eſpaña mas rica;
que la de Ceſar à Roma,
y à Italia las dos Sicilias.
Eſtos Zuñigas famosos
ſeràn los que participan
de la Cadena, y la Vanda
que tantos Grandes embidían:
Eſtos conquistaràn Reynos,
privando en las Monarquias,
que verdadera eſperanza
à un fin tan dichoso mira.
Eſtos, à poder de hazañas,
en el Mundo ſe acreditan,
que las honroſas verdades
nacen de ſangre vertida.
Eſtos ſon aquellos Soles,
cuya luz nunca ſe eclypſa,
los Athlantes de ſus rayos,
pues en ſus ombros eſtriban.
Dexo las primeras Ramas,
que ſi en relacion diſtinta
huviera de celebrarlas,
mil ſiglos no baſtarían.
A Diego Lopez vengamos,
flor de la Cavalleria,
Juſticia del Mayor Reyno
de entrambas las dos Caſtillas:
Y para no detenerte,
ſube por el Trono arriba,
y en las mas altivas Ramas
veràs la nobleza miſma.

Verás à los dos famosos;
que con el so' su luz mira,
cuya virtud obscurece
quantas se hallan escritas.
Estos dos son las cabezas
por quien la illustre familia
de Zuñigas se levanta,
y con las nubes confina.
Son los dos ultimos Duques
de Bejar , Real familia
cuyas inclitas proezas
dàn admiracion , y embidia.
Estos claros descendientes
te han de dàr , Inigo Arista,
largos discursos , y el tiempo
tu langre dichosa estima.

*Cubrese la apariencia , y despierta
Valeriana.*

Valer. Valgame Dios! duermo , ò velo?
què planta es esta que vi,
cuya punta està en el Cielos?
si no estoy fuera de mi,
causa à las nubes desvelo:

Dent. Victoria. *Valer.* Victoria à Francia
dice, y Bernardo à Castilla,
que hombres de tanta importancia
en la Apostolica Silla,
dignos son de tal ganancia.
Inigo Arista famoso,
còmo duermes descuidado?
Mira que algun embidioso
dirà que te has retirado
por cobarde , y temeroso.
Y estàr en razon no puede,
que Inigo à Marte olvidàra,
ni que en la quietud se quede,
de quien la familia clara
de los Zuñigas sucede.
Aprisa gritan , què haces,
Inigo? Còmo te encierras?
Mira que no satisfaces
al Mundo, huyendo las guerras;

y procurando las paces.

*Suena ruido de armas , como durse la
batalla , sale Inigo con la espa-
da desnuda.*

Arist. Què es de mi Rey? donde estàn
sus famosos valedores?

Què es de Bernardo , y Roldàn?
gritos suenan , y tambores,
Valeriana , do los dån?

Que aunque el alma tengo en ti,
y siempre te estoy amando,
aunque en ti me divertì
y en ver tu hermosura , quando

las voces de Marte oì,
aunque hechizo en tu presencia,
Marte me llamò al honor,
que entre la guerra , y amor
no puede haver competencia:

Y para honrar este escudo
he de acreditar mi fama,
que aunque de tu fee no dudo;
llama Amor , y Marte llama
dexo Amor , à Marte acudo. *Vase.*

Valer. O valeroso Leon,
oy à tu valor me entrego;
y con hidalga aficion
en las llamas de tu fuego
confagro mi corazon.

*Vase , y dase la batalla ; y dicen dentro:
Victoria Francia , Victoria España ; y sa-
le el Rey Desiderio , herido , y que-
brada la espada.*

Desid. No dirà Francia , ni España,
que yo de cobarde hui,
quien lo dixere se engaña,
que no hay mas temor en mi;
que miedo en una montaña.
Faltò mi gente , y faltò
mi alfaçe, siempre guerrero;
fortuna me le quebro;
y pues que faltò mi azerò,
no es mucho que falte yo,

Soy un broncé en la opinion,
 mis brios son inmortales;
 y así en mi comparacion,
 los mas asperos metales,
 tratables, y blandos son:
 Pero para qué me alabo,
 si tan sangriento me veo?
 montes, quién me llamó bravo;
 si trás de tantos trofeos
 he venido à ser esclavo?
 Borrense de la memoria
 mis successos victoriosos;
 entre una, y otra victoria,
 cessen los miedos honrosos,
 que al fin se canta la gloria.
 Muriendo estoy de pesar,
 mas no de cobarde muero:
 Ea, no hay que porfiar,
 España, ò Bernardo quiero,
 que me acabes de matar.
 Si à su gallarda arrogancia
 mi muerte està reservada,
 venga, que mas de importancia
 será morir à su espada,
 que ser vencedor de Francia.

Sale Bernardo.

Ber. Por el rastro que traía
 de sangre, vengo trás èl;
 pero si acaso es aquel,
 buena es yà la fuerte mia.

Desid. O Bernardo, Español fuerte!
 ò luz, y espejo de España!
 tal gusto me ha dado el verte,
 que en tu presencia se engaña
 la esperanza de la muerte;
 seais bien venido.

Ber. Qué quieres?

Desid. Que me mates, hazlo así,
 y echaré de ver quien eres,
 que si quieres para mi
 hacer muerte, tu lo eres.

Ber. O exemplo, y luz de Paganos!

Desid. Sol de Españoles temidos;
 gusta que muera à tus manos.

Ber. No quiero cuerpos heridos,
 sino robustos, y sanos:
 tan fuerte estoy de matarte,
 que quando muerto te viera;
 no dexàra de obligarte,
 si con mi salud pudiera
 tornar à resucitarte.

Desid. Bien sè yo como podràs:

Ber. Cómo?

Desid. Dándome el Bautifino.

Ber. Ha Rey, que cuerdo que estàs!

Desid. He conocido al Dios mismo
 que tu conocido has.

Ber. Voy à buscar agua. *Desid.* Presto;
 que estoy acabando. *Ber.* Voy.

Descubrese una fuente.

Mas ay Santo Dios, qué es esto?
 junto à una fuente estoy,
 milagro es manifesto.

Quiero hacer tu pretension;
 recibe el Bautifino Santo,
 esclarecido varon,
 que oy muriendo vences tanto;
 como viviendo Sanson.

Oy para el Cielo renaces;
 y con notable valor
 digno yà, y merecedor
 del Reyno de Dios te haces.

Desid. Contento, Bernardo, muero;
 si muero para reynar.

Ber. Así lo esperas. *Desid.* Así espero:

Ber. Pues oy te puedes llamar
 Rey de Reyes verdadero:
 Allà vàs donde te pido
 que me hagas amistad.

Desid. Tiempo de decir verdad,
 presto veràs si te olvido:
 à Dios que me està esperando
 el galardón de mi Fe.

Ber. Váste, y dexáme llorando?

Desid.

Defid. Voy donde holgando gane,
lo que otros trabajando. *Muere.*

Ber. Ha dichosa muerte, cierta
esperanza de vivir
que à tu vida abres la puerta!
de ti se podrá decir,
que eres una muerte muerta.
Qualquier pesar se destierra,
quando un hombre acaba así,
Bernardo, à tu amigo entierra,
que pues el Cielo le di,
no es mucho darle la Tierra.

Sale Inigo Arista con la espada desnuda.

Arist. Huíd, huíd miserables,
que os siguen Francia, y España,
todas vuestras tiendas roban,
vuestras vanderas arrastran,
hacen raxas vuestras picas,
y de su ser las apartan;
vuestros clarines abollan,
rompen vuestras tristes caxas,
à vuestra gente deguellan,
vuestros cavallos desarman,
que poco pueden alfanges
contra Españolas espadas.
Como, famoso Bernardo,
nada de este triunfo alcanzas,
pues que tienes mas Coronas,
que todos juntos ganadas?
La guerra queda vencida,
Roma viva, vence Italia,
y la Apostolica Silla
sus triunfos celebra, y canta:
El famoso Carlo Magno,
y gran Leoncio te llaman,
que triunfando entran en Roma,
sus cabezas coronadas.
Oy de aquellos Scipiones
la antigua memoria para,
que respecto de estas veras,
fueron burlas las pasadas.

Ricos carros se aderezã,
con colgaduras vizarras,
donde en competencia lucen;
oro rubio, y plata blanca.
Atados vãn los cautivos
con ligaduras doradas,
y los ricos carros tiran
yeguas, como nieve blancas;
Varios instrumentos tocan
entre vencedoras caxas,
y de las doradas proas
penden Escudos, y Armas:
Arrastran vanderas ricas,
texidas de seda, y plata,
porque vencidas vanderas
solo de arrastrar se pagan;
Roma en sus murallas pone
blancas, y encendidas hachas;
y con bombardas, y tiros
hacen repetidas salvas.
Por las calles anchas vienen;
que se vèn aderezadas
de colgaduras de seda;
tan ricas, como bizarras:
Gritan paz, y las Matronas;
ocupando las ventanas,
vãn dando con su hermosura
paz à vencedoras armas.
Al Capitolio caminan,
à donde el Cielo aguarda,
con todos sus Cardenales
para la eleccion del Papa:
Y dice se por muy cierto,
que ningun voto le falta
al Gran Cardenal Leoncio,
à quien el Cautivo llaman.
Vamos, Bernardo invencible,
honra, y credito de España,
hijo humilde de la Iglesia,
y libertador de Italia.

Ber. O famoso Inigo Arista,
todas ellas alabanzas,

de Italia , Francia , y el Mundo,
 en vuestra presencia callan,
 mientras que triunfan en Roma
 Leoncio, y Carlos de Francia,
 un Rey Christiano enterrémos,
 que estos son triunfos del alma:
 Este es el Rey Deslerio,
 de quien el Mundo temblaba,
 que Reynos , Cetros , Coronas,
 son tierra , y en tierra pàran.
 Alzad la noble cabeza,
 de victorias coronada,
 que oy en virtud del Bautifimo,
 goza de Dios en su Patria.

*Llevanle, tocan chirimías, y se descubre
 un sitial con algunas gradas, y en alto es-
 tarán quatro Cardenales en pie, y en me-
 dio de ellos unos cogines; en una fuente
 estará una Tiara, y en otra estarán
 unas llaves, en otra unos puña-
 les, y en otra unas estopas.*

Car. 1. A la Iglesia yà engrandece,
 y lleno de triunfos llega.

Car. 2. Quien à Leoncio le niega
 la libertad, le abo rece.

Car. 3. Triunfando viene el Francès
 con aparato, y con pompa.

Car. 4. No hay voz que el ayre no rompa
 engrandeciéndo à los tres.

Car. 1. Gran cantidad de Cautivos
 vàn delante descubiertos.

Car. 2. Embidia tengo à los muertos,
 quando contemplo los vivos.

Car. 3. Yà entran los vencedores.

Car. 4. Pues vamoslos à aguardar,
 que no nos dexan hablar
 las trompetas, y tambores.

*Con la pompa, y aparato que pudiere, en-
 tre el triunfo, y serà en esta manera:
 Saldràn delante los cautivos que pudie-
 ren, y luego los Soldados que huviere, y*

*Roldàn, y Reynaldos arrastrando las vãn-
 deras, y luego Bernardo en las manos las
 Armas del Papa, Iñigo Arista con las
 Armas del Emperador; y detrás Carla
 Magno, y el Papa Leoncio coronado de
 laurel, y dãn buelta al tablado
 todos juntos, y dice Carlo*

Magno.

*Car. Oid, Colegio Sagrado,
 que para eterna memoria
 del Apostolico Estado
 os presento esta victoria,
 que en su nombre hemos ganados:
 Oy la Catholica espada
 de Francia, y España han hecho
 à la Iglesia libertad,
 y adora por tierra el pecho
 la Silla de Pedro honrada.*

Leonc. Yo, señores, no presento
 ricos, ni grandes despojos,
 sino un alto pensamiento,
 un tener à vuestros ojos,
 el del Papa, y vuestro aumento:
 Un perpetuo pelear,
 un hidalgo resistir,
 un prudente gobernar,
 un perpetuo no dormir,
 un cuidadoso valor.

*Y si es verdad que esto he hecho;
 aqueestas heridas son
 testigos de mi derecho,
 que como otro Scipion,
 puedo mostrar en el pecho:*

Card. 1. Catholico defensor
 de Pedro, nuestra Cabeza,
 gritos dà nuestro valor,
 y vuestra misma grandeza
 os publica vencedor:
 y así es voluntad de Dios,
 que la Iglesia, que él regia
 se os encargue solo à vos,
 pues defendisteis la Silla

de San Pedro para vos.

Car. 2. Subid, Leoncio, à tomar la dichosa possession, que oy Papa os han de llamar.

Leon. Por cierto linda eleccion, y bien digna de alabar; que cierto, Padres honrados, à otro honrarades mejor; pero quedaràn pagados, al fin, amor, con amor, y cuidados con cuidados. Si el replicar me bastàra, por no verme en tal lugar; sin duda que replicara: mas subome à coronar, de una Corona bien cara.

Buelve la musica, baxan los Cardenales, sube Leoncio, y sientase en la Silla.

Car. 1. En la sagrada cabeza recibid esta Corona, cuyo aparato, y grandeza significa en su braveza la Apostolica Persona.

Ponle la Corona.

Car. 2. El Baculo Pastoral recibe en tus manos graves; gran Pastor Universal.

Dante el Baculo.

Car. 3. Ahora toma las Llaves de la Corte Celestial.

Dante las Llaves.

Car. 4. Y como os quereis llamar?

Leon. Llamome Leon Tercero

Car. 3. Buen nombre quereis tamar.

Leon. Esse nombre escoger quiero.

Car. Esse te queremos dâr.

Leon. O Pedro, quando pensè tener tan honrados fins!

Car. 4. El Cielo su luz te dè.

Car. 1. Ocupa estos dos cogines; que hemos de besarte el pie.

Sientase Leoncio, y pone el pie en unos cogines, y se le van besando los Cardenales.

Ber. Solo con ver coronar al Pontifice, se paga, Carlos, nuestro pelear:

Car. Esta ceremonia haga aora el brazo Seglar.

Sube Carlo Magno, y besa el pie al Papa; y el le abraza.

Leon. Obediente Rey, yo pienso remunerar vuestras obras.

Car. Padre de poder inmenso, por hijo tuyo me nombra.

Leon. Tus meritos recompensos: *Llega Bernardo.*

Leon. Vos, vivo Leon de España; mirad que quereis de mi.

Ber. Solo adorarte. *Leon.* Pedid; no temais, que en la Campaña no soleis temer asì.

Van subiendo todos, besando el pie al Papa, y tocan chirimias.

Car. 2. Padre mio universal, aunque hayais subido tanto, que no conozcais igual, considerad, Padre Santo, que fois un hombre mortal: Este Epygrama advertid con que las glorias confundo; Satisfimo Padre, asì passà la gloria del Mundo, y asì passará de ti.

Queman las estopas:

Leon. Yà sè que fuele passar como sombra, y sueño vano.

Car. 3. Y en un constante gozar la del Cielo ha de dudar.

Leon. Tengame Dios de su mano; A vos, gran Carlos, levanto por Emperador de Roma.

Car. De tu grandeza me espanto:

Leon:

Leon. A quien su defenſa toma,
debe la Igleſia honrar tanto,
yo procuro mi ganancia.

Carl. Antes procuras mi honor.

Todos. Viva el Magno Emperador
Carlos Septimo de Francia.

Ariſt. Pues mercedes haceis oy,
una, gran ſeñor, os pido.

Leon. Inigo Ariſta, querido,
pide, que aguardando eſtoy.

Ariſt. Pido, ſeñor, por eſpoſa
à la más caſta Romana,
que ha hecho el ſiglo famosa.

Carl. Quien es eſta?

Ariſt. Valeriana.

Leon. Yà es tuya, pide otra coſa:

Ariſt. Beſo tus pies conſagrados,
que con ella han de quedar
mis descendientes honrados.

Carl. Què dote le quereis dàr?

Leonc. Doy ſeiscientos mil ducados.

Car. Yo el titulo le confirmo
de Rey de Navarra. *Leon.* En fee
de ello, yo tambien lo confirmo.

Ariſt. Al Cielo me levantè,
peligro hay, ſi no me aſſumo.

Car. A amigos, deudos, Soldados;
yo los pagarè deſpues.

Rold. Todos quedamos pagados.

Reyn. Viva el famoso Francès.

Leon. Eſtimadle, hijos amados.

Car. Vos, Bernardo, agradeced
al Papa el bien que me ha hecho:
y en mi nombre prometed
un humilde, y grato pecho
en pago de eſta merced.

Ber. Pues de mi ignorancia fias;
buen Carlos, tan graves coſas;
ſuplirà mi voluntad

lo que faltare à mis obras.

Santifsimo Padre, vivas
en las grandezas que gozas

largos, y ſeguros años,
alegres felices honras.

La Pontifical Tiara,
que tus dignas ſienes gozan;
todos la quieran, y eſtimen,
y todos la reconozcan.

Seguro goces la Silla,
que con tantas ceremonias
tus Cardenales te han dado
en nueſtra preſencia aora.

Por el Gran Carlos de Francia;
que yà Emperador ſe nombra,
te doy eſtos parabienes,
agradecido à tus obras.

Y por el Romano Imperio
beſo tus manos dichofas,
que para la Imperial Silla
oy tan gran Principe nombras:

Tan famosos ſon tus hechos,
y tanto al mundo alborotas,
que ocupados de la fama,
de ellos ſolo hace memoria.

Al fin, honrador de Francia,
Padre de la Italia toda,
Hijo humilde de la Igleſia,
y Libertador de Roma.

Pero para què me canto,
encareciendo tus obras?
tus alabanzas te alaben,
pues aqui acaba la Hiſtoria.

F I N.

Se hallarà en Burgos, en la Imprenta de la Santa Igleſia, con otros diferentes
titulos, Comedias, Entremeses, y Libros, de Devo-
cion.